

Jeromin

• 10 • céntimos

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza.

AÑO III

Revista para los jóvenes.

MADRID

NUM. 108



EN LA SELVA CIVILIZADA: El triunfo de JEROMIN

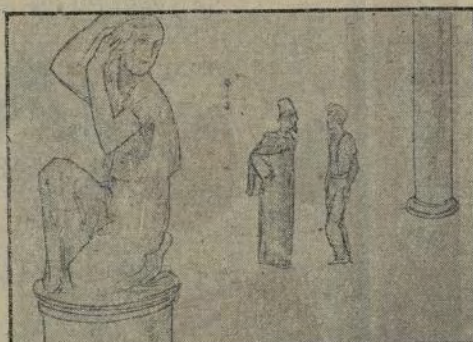
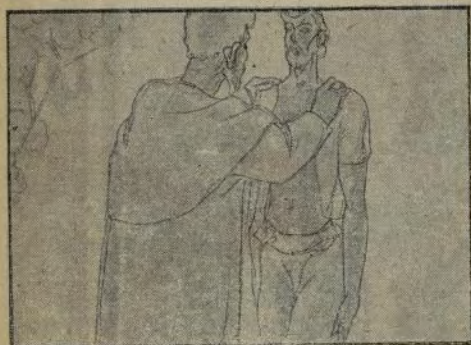
Ayuntamiento de Madrid



zón.» Mulay, a pesar de la ira que sentía por la inflexibilidad de su esclavo, admiraba lo heroico de su conducta; y como Raimundo cumplía puntualmente todas sus obligaciones, logró conquistar su afecto. Así pasaron algunos años, durante los cuales el noble caballero sobrellevó su infortunio como valiente y como cristiano. Un día, al caer de la tarde, encontrábase Raimundo en un apartado sitio del jardín, regando hermosas flores, solitarias confidentes de sus penas. Cerca de allí se veía un es-

peso bosquecillo, retiro predilecto de Mulay. Pensaba tristemente el caballero en su patria, en su querido hermano, en sus deudos y amigos, cuando escuchó un fuerte estrépito y unos quejidos lastimeros que salían de un pabellón cercano. Atravesó el espeso bosque y llegó a un sitio en donde yacía Mulay tendido en el suelo; varios de sus esclavos lo tenían sujeto, mientras que un renegado le ponía la rodilla sobre el pecho y trataba de ahogarlo. —¡Alto ahí, traidor!—grito Raimundo, de-

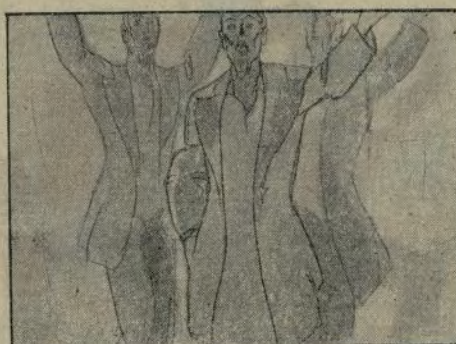
tribando al renegado en tierra con su pesada pala—. ¡Huid, canallas!—añadió con terrible acento—. Por medio del asesinato y de la traición ningún cristiano debe comprar su libertad. Con estas palabras ahuyentó a los asesinos, que carecían de armas. Mulay, entre tanto, volvió en sí. Adivinando lleno de admiración el hecho heroico de Raimundo, escuchaba cerca de sí el estertor del renegado bañado en sangre, y comprendió todo lo que había sucedido. Se levantó, convulso aún, del suelo, y echán-



dose en brazos de su esclavo, exclamó: —¡Acabas de salvarme generosamente la vida! Pídeme lo que quieras. Pero Raimundo rehusó con dignidad toda muestra de agradecimiento y recompensa, y dijo gravemente: —Más hubiera querido pelear con ese traidor y matarle en buena lid, que de esta manera; pero un caballero cristiano defiende contra la traición y el vil asesinato aun al que es su enemigo. Conmovieron profundamente a Mulay estas nobles y magnánimas razones de Raimun-

do; condújole a su palacio, y jurando tomar venganza, instó a su salvador para que se hiciese mahometano y se quedase a compartir con él sus inmensas riquezas. Enseñóle todas sus hermosas heredades, pintándole con vivos colores la vida placentera que se le preparaba. Raimundo contestó grave y mesuradamente: —Por cierto que si tal hiciese me negarías tu cariño y perdería con razón tu confianza. Poco faltó para que fueses víctima de aquel renegado a quien aplasté como a un villa-

no que era, y así, con gran riesgo de tu vida, has podido apreciar de lo que es capaz el que ha podido una vez renegar de lo más santo. Mulay, triste y casi avergonzado, no acertaba a alejarse, y le instaba a que pidiese a medida de su deseo, jurando por el nombre del Profeta concederle cuanto deseara. Finalmente, Raimundo pidió gracia y libertad para aquellos infelices cautivos, cuya muerte cruel estaba ya decretada. Vaciló el turco; mas como había jurado en nombre del Profeta, no



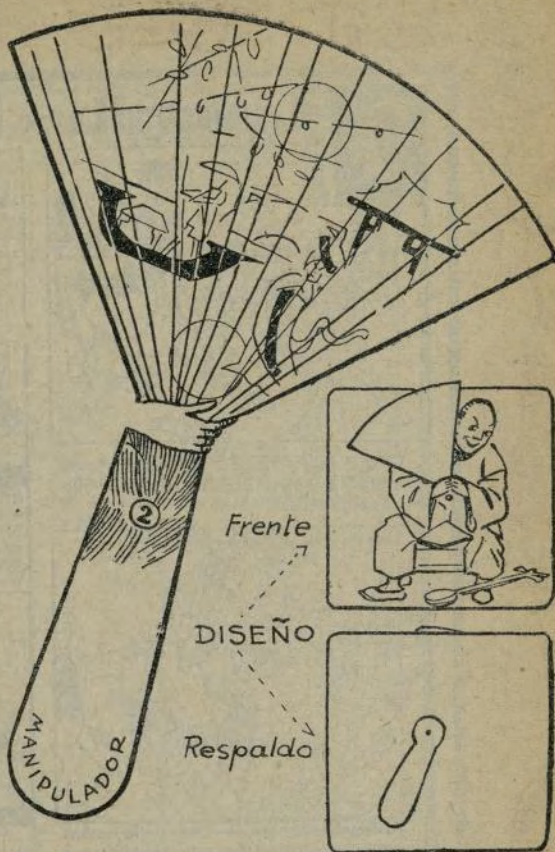
quiso ceder en magnanimidad a su esclavo, y dijo: —Pues bien; toma la vida de esos infelices como un regalo mío. Además, quiero darte voluntariamente lo que tu dignidad te impide pedirme..., tu libertad. Toma lo que quieras de mis tesoros; vuelve a tu patria, y acuérdate del agradecido Sid-Mulay. Lleno de júbilo aceptó Raimundo el precioso don de la libertad, despreciando las riquezas que se le ofrecían; recogió su vestido de esclavo, como recuer-

do de aquellos tristes años, y se embarcó para Malta, acompañado de los ocho rescatados. Federico, mientras tanto, había pasado una vida tranquila y feliz rodeado de su numerosa familia; mas nunca se borró de su corazón el recuerdo de su amado hermano. Sería imposible describir la dicha que experimentaron al volverse a ver, cuando Raimundo, a quien creían muerto, entró en la casa; los dos hermanos, ya viejos, se abrazaron fuertemente

con amorosa fraternidad, que no había envejecido. Los niños de Federico, en la primavera de la vida, abrazaron con júbilo al resucitado, y el placer de todos se manifestaba, más bien que con la palabra, con lágrimas. Después de los primeros desahogos, Raimundo contó las vicisitudes por que había pasado. Cuando concluyó, le tendió la mano Federico, diciendo:

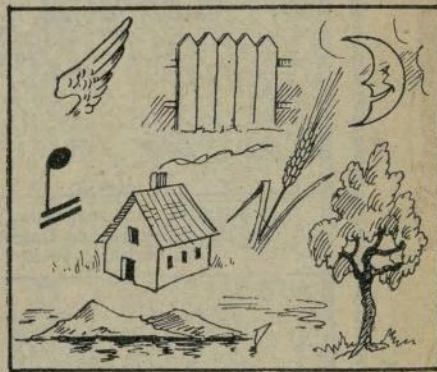
(Continuará.)

FIGURAS DE MOVIMIENTO



Recórtense los dibujos y péguense a una cartulina. Hágase un corte por la línea de puntos que hay debajo del 1, y pasando por el corte el mango del abanico hasta coincidir el punto 2 con el punto 1, sujétense los dos dibujos por dichos puntos, y ya está en disposición de funcionar.

UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de Jeromín con la bandera indica la letra K.

2.º Sombra chinesca: Un perro policía.

3.º Con las iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de una población española.

Solución del jeroglífico anterior: Bil-
ao.

CON LA RASPA DE UNA SARDINA DIO EL GRAN SUSTO EN LA COCINA



Miguelito, que es un chico muy travieso, quiso dar un susto a la cocinera, y para ello cogió un tubo de goma, en él metió una anguila viva, y luego, en la boca del tubo puso la cabeza de una sardina. La anguila, al moverse dentro del tubo, imitaba los movimientos de una culebra. Así que al verlo la cocinera, llevó un susto morrocotudo.





Cascarilla ★ PANTO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



El que mejor haga el ejercicio impresionará la película y se ganará quinientas pesetas.



El contrincante de Cascarilla, para hacerlo fracasar, echó una zanahoria a la burra, que se puso la mar de contenta al verla.



Y al detenerse para comérsela, ¡claro!, deslució el ejercicio de Cascarilla, que besó con las narices el suelo.



Ahora veremos, dijo Cascarilla, y cuando su contrincante veía seguro el triunfo, dió al payaso, en vez del aro, la tapadera de un pozo.



Y, claro, ganó la prueba, porque el paso por el aro, y su contrincante ni siquiera pudo meter la cabeza.



ES VERDAD. ESTE PARAGUAS NO TIENE TELA PANCHITO.



NO NOS VA A SENTAR BIEN LA COMIDA CON ESTE CALORAZO! VO ME ABRASO.



VOOS TEJERE UNA BUENA TELA.



INVITAREMOS A MERENDER A LA ARANA VERDAD? QUE BIEN.



JEROMIN y Luisita, que están en el campo pasando una temporada, se fueron a un bosque, para buscar unas estacas, que necesitaban. — ¡Qué a gusto, decía Luisita, estamos aquí, libres de los gollos—. Pero al ir JEROMIN a coger un palo



tropezó un extremo del palo que había cogido, mientras on el otro se estrellaban las narices del «Mantecas», y con el zapato de este, al levantar el pie, las de su compañero el «Colilla». La carambola no pudo salir más limpia. ¡Pero qué mala pata tenían los



para machacar con ella la cabeza al muñeco y a su amiguita. Con tanta rabia tiró el «Mantecas» del arbol que le arrancó de cuajo; pero con las raíces levantó la piedra que intentaba coger el «Colilla», y dió a éste con ella en la barbilla un terrible gol-



muy a propósito para lo que deseaban, aparecieron el «Mantecas» y el «Colilla», dispuestos a vengarse de todos sus fracasos. El «Mantecas», a todo correr, dió, al descuido de JEROMIN, un empujón, lanzándole contra el tronco de un árbol, en el que



pobres gollos! Rabioso el «Mantecas» por el golpe y por el fracaso, se lanzó a un arbolito, con el fin de arrancarle y propinar con él una paliza a JEROMIN y Luisita, mientras el «Colilla» se disponía a coger una piedra que había junto al arbolito,



de, que le hizo echar las muelas. Furioso «Colilla» cogió la piedra, pero no ya para tirársela a JEROMIN, sino para corresponder al obsequio del «Mantecas», que, efectivamente, la recibió en la coronilla, mientras JEROMIN y Luisita, con los dos palos que necesitaban, se fueron a casa.



¡AHORANOS HA-CE FALTA UNA CUERDA.



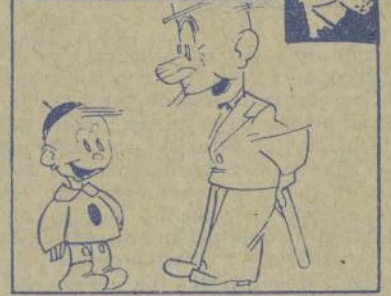
DADME MAS FUERTE MUCHO MAS FUERTE!



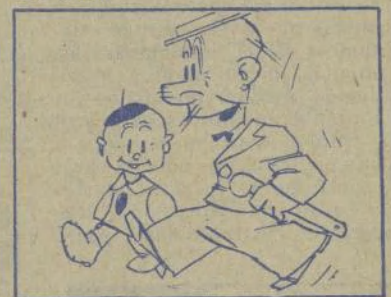
¡SE MATA! SE HA DESPRENDIDO EL COLUMPIO!



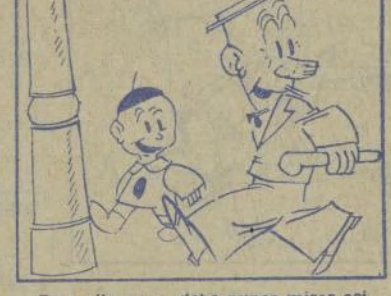
¡MIKI, ERES UN AVIADOR CON GUERTE, QUE BARBARO!



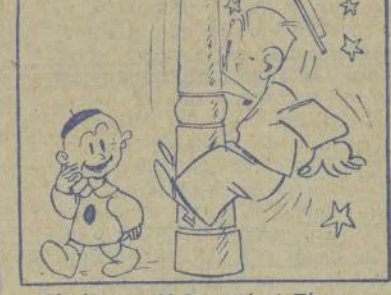
¡Eal, vente conmigo a dar un paseo, que voy a darte unas lecciones de urbanidad.



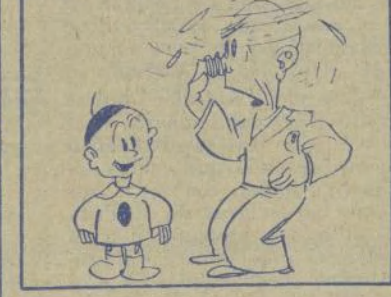
Mira, cuando se va por la calle sé cede la acera a los mayores y se procura no tropezar con nadie.



Para ello no se debe nunca mirar así, como yo miro ahora; trae malas consecuencias.



El niño: — ¡Y tan malas! Tiene usted más gracia que el maestro explicando lecciones.

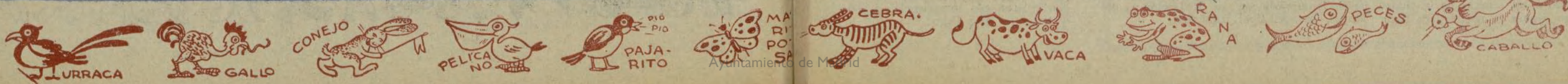


¿Quiere repetirla para que la aprenda bien, que me ha gustado mucho?

CAN Y ABES-CHICOS DE HOTEL



TERESA-NINA TRAVIESA





Cuentos fantásticos

HISTORIA D ALADINO O LA LAM- PARA MARAVILLOSA

(Continuación.)

a comer en compañía de los príncipes, y después se dedicó a recorrer las dependencias del palacio, que calificó como una de las mayores maravillas de la tierra; pero le llamó la atención que estuviese sin acabar una de las celosías y, o comprendiendo la causa, se lo preguntó a Aladino, el cual le respondió: «Señor, he querido dejarla así para que Vuestra Majestad me dispense la honra de terminarla.» El Sultán aceptó muy complacido, y aquel mismo día dió orden a los más hábiles orfebres de su reino para que terminasen la celosía con incrustaciones de piedras preciosas; pero ellos declararon que no tenían piedras que pudiesen hacer juego con las que en las demás celosías había. Entonces dió el Sultán todas las suyas; mas no pudo llegar ni a la mitad de la obra. Viendo Aladino que todos los esfuerzos del Sultán eran inútiles para acabar la celosía, frotó una noche la lámpara y ordenó al Genio que rematase aquella obra, como así lo verificó en un instante, con lo cual el Sultán se llenó de admiración y acabó de convencerse del extraordinario poder



de su yerno. En todo éste tiempo el mágico africano había ya llegado al Africa, lleno de desesperación por no haber conseguido el objeto que se había propuesto, y aunque estaba convencido de que Aladino había muerto en el fondo de la cueva, consultó no obstante sus signos nigrománticos y averiguó por el horóscopo que el joven vivía rico, feliz, casado con una Princesa y querido y respetado de todos, lo que le llenó de rabia y le hizo creer que la lámpara maravillosa estaba en poder de Aladino. Inflamado en odio contra el joven y en deseos de venganza, emprendió el viaje en su busca, y por fin llegó a la capital en que residía Aladino. Por las noticias que allí adquirió del esplendor del Príncipe se confirmó en las sospechas que traía, y ya no pensó en otra cosa que en apoderarse de la lámpara. Al día siguiente de adoptar su resolución fué a una tienda, compró doce lámparas de cobre bruñido, las puso en una cesta y se dirigió al palacio de Aladino con la mercancía, gritando: «¿Quién quiere cambiar lámparas viejas por lámparas nuevas?» Todos los que le oían se extrañaban de su proposición, creyendo que estaba loco; pero él siguió gritando con todas sus fuerzas hasta que las esclavas de la Princesa oyeron el anuncio y propusieron a su señora que cambiase una lámpara ya usada que tenía Aladino en su habitación. Como Aladino se hallaba casualmente de caza, su esposa no vió inconveniente en hacer el cambio, creyendo que con él agradaría a su esposo. Bajó un eunuco a cambiar la lámpara, y el mágico se apresuró a darle por ella la mejor que tenía, retirándose inmediatamente a las afueras de la ciudad a esperar que llegase la noche para hacer

el conjuro. Una vez que oscureció bien, frotó el mágico la lámpara y se le apareció el Genio, diciéndole: «¿Qué quieres? He aquí a tu esclavo dispuesto a obedecer a todo el que tenga la lámpara en la mano.» «Te mando que transportes el palacio de Aladino con todo lo que contiene y que me lleves también a mí al Africa y al lugar en donde yo resido.» El genio hizo en el momento lo que se le ordenaba, sin dejar ni siquiera señales del palacio en la capital. Cuando al amanecer del día siguiente el monarca, los grandes de la corte y los transeúntes se dieron cuenta de la desaparición del palacio, se frotaban los ojos creyéndose objeto de una ilusión y no pudiendo comprender el hecho. El gran Vi-

(Continuará.)



el sabio y el libro

fábula

Un sabio cierto día curioso penetró no sé en qué biblioteca de rara estimación; y hojeando un bello tomo decía a media voz: «Magnífico! ¡Soberbio! ¡No vi cosa mejor!» Entusiasmóse el libro y al punto replicó: «Tú, al menos, eres justo cual nadie. ¡Vive Dios! Otros me llaman tonto, y aún dicen que soy del más menguado ingenio monstruosa concepción.» «Lo creo, dijo el sabio; mas lo que admiro yo no pienses que es tu fondo: es la encuadernación.» Si deslumbrar pretendes con trajes de valor, ponderarán tus galas, pero tu juicio, no.

RAIMUNDO DE MIGUEL.

IMPORTANTISIMO

A LOS NIÑOS MADRILEÑOS

Ya hay muchos niños de la villa del oso y del madroño deseosos de saber en qué consistirá el concurso. Tengan una semana de paciencia; en el próximo número lo explicaremos. Aconsejad a todos vuestros compañeros de colegio que compren JEROMIN para que se enteren, pues el concurso, más que entre los chicos, será entre colegios. Si en los quioscos se ha agotado JEROMIN, podéis comprarle en su Redacción, calle Mayor, 92, principal izquierda.

Ayuntamiento de Madrid



Queri 2 A qui
En to 2 vu e t Tned
PRE p en A pen
san NOTA que tan bonda-
d :: justo: ni su
bon E Grza en vos-
ot p sunción ni su
justicia D SAL iento, X que
NOTA bondad D A no: P
LO que abusan DE lla ni
su rigor LOS que obran
— men G in.

SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Queridos amiguitos: No os conforméis nunca con sólo no hacer mal; es preciso que hagáis bien, pues el no hacer ningún bien es ya un gran mal. Los hombres que no hacen bien son como los árboles estériles: esto es, que no dan frutos. Jesucristo maldijo a la higuera estéril. Igual merecen los hombres que no obran el bien.— JEROMIN.



Qué impresión tan desagradable produce a un niño cuidadoso cuando con todo esmero escribe una plana, el que caiga en ella un borrón. Pues esa misma desagradable impresión produce en todo amante de la belleza del lenguaje las palabrotas y blasfemias con que los incultos le manchan.

CONSEJOS DE «JEROMIN»

El amor al árbol.

Os he hablado del amor y respeto que todo buen jerominista debe tener a los pájaros, por mil razones, y hoy quiero hablaros del respeto y amor que debéis tener a los árboles. En tan poco espacio como dispongo me es imposible enumeraros los beneficios que el árbol reporta a los campos y a la salud del hombre. Si no fuera por los árboles, la humanidad estaría continuamente azotada por mil calamidades y carecería del cúmulo de comodidades y cosas útiles que el árbol recibe. No digamos nada de la belleza que el árbol presta a los paisajes: como elemento decorativo es insustituible. Por eso en las poblaciones donde la cultura y gusto alcanza alto nivel, se afanan por plantar árboles en las calles, plazas, paseos y parques.

¡Qué útil y qué bello es el árbol! Ya lo iremos viendo, amiguitos. Amad y respetad a los árboles.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Soy blanco, pero manchado por todas partes de negro; me esperan con impaciencia y todos los días llevo;

La España Gloriosa



(Conclusión.)

Manuela Sancho, Casta Alvarez y la condesa de Bureta, prima esta última de Palafox, se miró el bombardeo con serenidad admirable y, en lo sucesivo, no hubo desmayos, sino una porfía de civismo y de heroicidades que pasmaba al propio enemigo: todos estaban dispuestos a sucumbir bajo las ruinas de la ciudad, antes que rendirse.

Los franceses arreciaron sus ataques: el fuego de artillería era vivísimo y tan horroroso que apenas dejaba respirar a los defensores, y los morteros, emplazados en el monte Torrero, del que había logrado apoderarse el enemigo, obraban sin cesar contra la puerta llamada del Portillo, que era, al parecer, el objetivo principal del furioso ataque de aquel día.

La batería de esta puerta fué sostenida con tanto valor, que habiendo sido destruída muchas veces, otras tantas fué renovada bajo el fuego enemigo.

Pero los morteros franceses causaban horribles estragos, y las baterías quedaron al fin, sin defensores.

Entonces, en el momento mismo en que el fuego era más espantoso, con una intrepidez que asombrara a los más valerosos, una agraciada joven de diez y siete años, que corría de un lado a otro socorriendo a los heridos o llevando municiones a los combatientes, vuela hacia el Portillo, pasa por encima de los cadáveres, a través del humo y del polvo, ve caer muerto a un sargento de artillería, el único soldado que quedaba en pie, le arranca de la mano la mecha encendida y gritando: «Viva España! ¡Viva el rey Fernando!», da fuego a un cañón de 24 y barre la columna enemiga. Corren los defensores a aquel punto santificado por el heroísmo pero su mantenedora jura no desamparar el cañón hasta perder la vida. Los franceses, ardiendo en ira, arremeten con nuevos bríos, y la joven, imposible, alentando a sus compatriotas con el grito de: «Viva España!», continúa sirviendo la batería, que resiste con entereza tan terrible empuje, y el cañón al que la heroína da fuego sin cesar, hizo tantos estragos en la columna enemiga, que se vió obligada a retirarse, dejando el campo cubierto de cadáveres franceses».

Aquella heroína era Agustina de Zaragoza y Doménech, o Agustina de Aragón, como se la suele llamar; y aquél fué su hecho más brillante, pero no el único, pues mientras duró el sitio «era la primera en presentarse exponiendo el pecho a las bayonetas enemigas, sin arredrarla el riesgo y heridas que recibía», y al lado de su marido concurrió a la defensa de Tortosa, y tomó parte activa en la batalla de Vitoria, haciendo prodigios de su valor.

«Atendiendo al patriotismo y mérito dis-

me ven, y al día siguiente ya me desprecian por viejo; y si vuelvo a llegar, todos me buscan, porque soy nuevo.

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior: El pensamiento.

COLABORACION INFANTIL



PARECIDO

—¿En qué se parece un cuartel a un zapatero?

—En que los dos tienen cabos.

Angel Vegas.—Ciudad Rodrigo.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un boxeador?

—Tirarse por el Viaducto y parar el golpe.

Manolo Lorenzo.—Ciudad Rodrigo.

CHISTE

En una cacería.

Un señor: La verdad es que hay perros más inteligentes que sus amos.

Otro: Si, señor; el mío es uno de ellos.

Ricardo Alonso.—Morón.

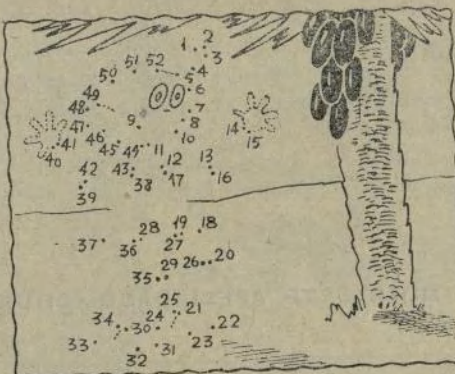
CHISTE

—¿Por qué lleva el cerdo siempre la vista baja?

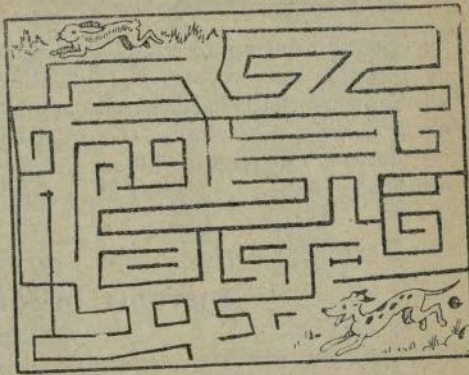
—Porque le da mucha vergüenza que su mujer sea una marrana.

Andrés Galán y Galán.—Pedro Abad.

ROMPECABEZAS



1.º Unir con una línea los puntos del 1 al 50, y descubriréis un personaje.



2.º ¿Qué camino seguirá el perro para alcanzar a la liebre?

JEROMIN, la revista para jóvenes más artística, amena e instructiva.

Con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un ejemplar, 5,20 pesetas al año.

Por paquetes de cinco ejemplares en adelante, a razón de ocho céntimos ejemplar.—Número suelto, 10 céntimos. — Pagos adelantados.

Dirección y Administración: Calle Mayor, número 92, pral. izquierda. Madrid.

Teléfono 18.491.



Esto era que se era, en los primitivos tiempos bretones, cuando Gurth e Hilda, hijos de un capitán-jefe, estaban cogiendo mariscos por los charcos que había dejado la pleamar. Hilda, al dirigir su mirada a lo lejos del mar, quedó aterrorizada ante lo que se presentó a sus



ojos. «¡Mira!—exclamó, alarmada—. ¡Una nave pirata!» Gurth, al mismo tiempo que tranquilizaba a su hermana, imaginó un plan atrevido. «¡Corre, Hilda—le dijo—, y avisa a la tribu de la llegada de los piratas escandinavos.» Hilda emprendió veloz carrera, y Gurth



se quedó en la misma roca que estaba, la cual, poco a poco, era rodeada por el agua de a pleamar. Sólo Gurth, cuya bondad era infinita, sabía el peligro en que se hallaba; pero tranquilamente esperó sobre la roca hasta que el agua la inundara. Los piratas, viéndolo allí, y



creyendo que había sido sorprendido por la marea, se lanzaron al agua y se dirigieron hacia él. Gurth, pretextando estar rendido por el miedo, empezó a dar desaforados gritos en demanda de auxilio, mientras el agua cubría la roca. Bien pronto los piratas llegaron allí, y,



cogiéndole en sus brazos, lo trajeron al navío. Entonces, los piratas, por medio de signos, hicieron comprender a Gurth que él debía pilotear la nave y conducirla por entre los peligrosos bajos a la desembocadura del río. ¡Poco podían imaginarse ellos los pensamientos que



llenaban la mente de Gurth! Este empezó a pilotear la nave. La condujo por entre los bancos hasta la entrada del río, pero, entonces, la viró de tal manera que la encalló, saltó al agua y empezó a nadar denodadamente para salvar la vida. Mientras los piratas per-



dían unos momentos preciosos tratando de poner la nave a flote, Gurth, sin aliento, corría hacia la aldea en demanda de auxilio. Los piratas se arrojaron al agua para perseguirle. Pero era ya demasiado tarde. No pudieron alcan-



zarle. Gurth había conseguido salvarse y dejar el navío pirata encallado en un sitio que sabía no era posible ponerlo a flote. Mientras, los bretones se habían reunido, y esperaban la bajamar para lanzarse al ataque. Los piratas opusie-



ron una desesperada defensa, pero pronto quedaron rendidos y hechos prisioneros. ¡Muy diferente hubiera sido esta historia de no haber sido tan valerosos los niños Gurth e Hilda!

FIN

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



¡Qué ganas tenían ya los negritos de que la piel estuviera seca para cesar en la fatigosa tarea de ahuyentar las moscas! Al fin se secó, ¡pero les aguardaba



otra tarea no menos enojosa, para los que como ellos no estaban acostumbrados a trabajar. Churrete les ordenó que con las fibras de cáñamo recogidas hi-



cieran una cuerda larga, larga... ¡Muy larga!

(Continuará.)